

El Estado como capitalista colectivo

“El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.” (Manifiesto del Partido Comunista, 1848) y el estado venezolano es un ejemplo de ello.

En el nº61 de nuestra revista (noviembre de 2018) exponíamos un breve resumen de lo que ha sido el capitalismo venezolano desde su nacimiento y cuáles son los motivos de la situación económica actual de Venezuela: “*Son los altos y bajos precios del petróleo en el mercado internacional los que rigen la vida y salud en Venezuela: cuando los precios del petróleo están altos compran de todo, pagan precios de oro por empresas obsoletas, arruinadas, cuando los precios del petróleo se derrumban en el mercado mundial venden todo al malbarato. Es lo que está sucediendo en la economía venezolana, a los ilusos nietos de Bolívar. Abandonaron todo el parque industrial, se dedicaron a la explotación de capitales y de petróleo, los altos precios del petróleo facilitaron los créditos y se endeudaron hasta los tuétanos, promoviendo la liquidación de su propia industria vendiendo petróleo a cambio de productos manufacturados que luego han inundado el mercado venezolano destruyendo primero su propia industria y agricultura y produciendo luego una inflación desbocada sumiendo a las masas proletarias a una miseria sin precedentes.*”

Cuando el precio del petróleo estaba entorno a los 100 dólares el barril en el mercado mundial, el capitalismo venezolano compró de todo en la llamada “Nacionalización”. Se compraron desde hatos arruinados, hasta empresas como las de comunicación, las empresas básicas de Guayana, todas obsoletas por falta de modernización, minas de explotación de minerales y la petrolera pagándolas a precio de oro.

¿Pero qué es la “nacionalización”? La nacionalización o las empresas del sector público son sólo un cambio de la titularidad del empresario que pasa a ser el estado burgués directamente, asumiendo funciones de capitalista colectivo ideal:

“*Hoy, las funciones sociales del capitalista corren todas a cargo de empleados a sueldo, y toda la actividad social de aquél se reduce a cobrar sus rentas, cortar sus cupones y jugar en la Bolsa, donde los capitalistas de toda clase se arrebatan unos a otros sus capitales. (...) Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trust o en propiedad del Estado.*” (Anti-Dühring, II Nociones Teóricas, F. Engels, 1878).

Pero entonces, ¿por qué está tan de moda siempre la consigna de la nacionalización o la de la defensa del sector público?

- La pequeña burguesía defiende las nacionalizaciones porque necesita del abaratamiento de los costes generales del salario y de la inversión en capital constante.
- La aristocracia obrera encuentra en el aparato estatal un refugio para su condición, para hacer carrera como funcionarios.
- La gran burguesía misma necesita que el Estado asuma la función de capitalista colectivo ideal para la realización de las infraestructuras, pero también para sanear sus negocios a costa del Estado con el ciclo nacionalización-privatización: se nacionalizan las empresas cuando tienen pérdidas y se vuelven a privatizar cuando vuelven a ser rentables.

No debemos olvidar que “*El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas*

más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas se agudiza, llega al extremo, a la cúspide.” (Anti-Dühring, II Nociones Teóricas, F. Engels, 1878).

Por tanto, en el capitalismo todas las clases sociales obtienen un beneficio de los ciclos de nacionalización-privatización, menos el proletariado que sigue sufriendo la explotación independientemente de que el explotador sea una empresa privada o pública, y es por ello que se disfrazan de socialismo estas medidas: “*(...) desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en todo acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista.*” (Anti-Dühring, II Nociones Teóricas, F. Engels, 1878).

La burguesía (y en especial la pequeña burguesía) arrastra al proletariado en la defensa de la consigna de la nacionalización haciéndola pasar como una medida “socialista”.

Crisis y privatización

Ahora el precio del petróleo está por los suelos y toca vender estas empresas, es decir, privatizarlas. El Estado venezolano se ve obligado a vender al malbarato sin ni siquiera haberlas saneado para que vuelvan a ser rentables. Llegada la crisis ahora se necesita vender lo que ayer se nacionalizó, a precios irrisorios.

Ya se ha privatizado la Red de Abastos Bicentenario en 2019, comprada por la empresa Salva Food bajo el nombre Tiendas CLAP y se ha permitido la entrada de empresas iraníes como el supermercado Magasis.

El día 9 de octubre de 2020 se aprobó la “Ley antibloqueo” que permite al Estado venezolano malvender sus empresas al capital internacional. Con esta ley se abre la puerta a la privatización de la PDVSA misma, cuestión entorno a la cual ha girado la lucha por el poder en Venezuela.

La cruda realidad es que PDVSA es actualmente una empresa inválida, incapaz de tirar adelante su propia producción de petróleo. Hasta tal punto ha llegado la destrucción del tejido productivo capitalista venezolano a la que ha conducido la política rentista-imperialista del chavismo, que tiene que volver sobre sus pasos y prácticamente regalar la PDVSA. Por más que se intente culpar a las sanciones del imperialismo norteamericano, la producción petrolera venezolana venía cayendo de hacía años por la insuficiencia de insumos, de mantenimiento, por el ladroncio generalizado y por la reducción de la demanda y caída del precio a nivel mundial.

Producción petrolera de Venezuela

La producción siguió estancada en julio por debajo de los 400.000 barriles diarios



La dependencia del capital extranjero por parte del capitalismo venezolano es completa: un país productor de petróleo que necesitó en junio de 2020 que le trajeran de Irán en 5 buques la cantidad de 1,5 millones de barriles de gasolina e insumos para tratar de reactivar las paralizadas refinerías de Venezuela.

El "antiimperialista" Maduro suplicaba el 6 de noviembre de 2020: *"Pido la ayuda de China, pido la ayuda de Xi Jinping (...) para que la ley antibloqueo sea la expresión de nuevas asociaciones"* en un acto con inversores chinos.

Ahora bien, el artículo 303 de la Constitución venezolana prohíbe explícitamente la privatización de las acciones de PDVSA pero no de sus filiales. **¡Y PDVSA tiene más de 327 filiales!** Entre estas filiales se encuentra "PDVSA Petróleo", que es quien maneja en realidad toda la producción de petróleo y gas, la refinación y comercialización de hidrocarburos en el país.

La pataleta de la pequeña burguesía

Las corrientes de la pequeña burguesía, que se hacen llamar marxistas y revolucionarias (cuando en realidad son más nacionalistas que Simón Bolívar, a quien llaman el padre de la patria), han puesto el grito al cielo.

Son las mismas corrientes que medraron con el chavismo cuando el precio del petróleo estaba alto y desde hace unos años ven como el pastel se reduce y todos los puestos que pudieron ocupar y la buena vida que pudieron tener desaparece sin que puedan evitarlo. Sin lograr entender que no es la voluntad de un títere u otro sino la economía lo que determinó que pudieran agarrarse a las tetas de la vaca entonces y que ahora la vaca les dé patadas cuando se acercan porque los puestos ya están ocupados y las ubres secas, se coaligan y se agitan para tratar de recuperar sus puestos y poltronas perdidos.

Uno de sus argumentos es que dicen que la Ley Antibloqueo viola el artículo 303 de la constitución bolivariana de Venezuela. Estas corrientes oportunistas siempre están pendientes de que los representantes del gobierno, los administradores que rigen el Estado, violen la constitución nacional, para salir ellos a alzar la voz de protesta. Son más respetuosos de las leyes burguesas que los representantes institucionales de estas, aunque claro está, ambos lados utilizan el argumento de que son anti-imperialistas. Nada nuevo, aunque podrían haber aprendido de "Las luchas de clases en Francia" (K. Marx, 1850): *"¿Es que la Montaña, a pesar de toda su experiencia de la Asamblea Constituyente, no había comprendido todavía que la interpretación de la Constitución no pertenecía a los que la habían hecho, sino solamente a los que la habían aceptado; que su texto debía interpretarse en su sentido viable y que su único sentido viable era el sentido burgués; que Bonaparte y la mayoría monárquica de la Asamblea Nacional eran los intérpretes auténticos de la Constitución, como el cura es el intérprete auténtico de la Biblia y el juez el intérprete auténtico de la ley?"*

La transferencia de las empresas al Estado es la reclamación reiterativa de la pequeña burguesía, de su programa:

"La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa. Desea, sobre todo, una reducción de los gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y la imposición de las principales cargas contributivas sobre los señores de la tierra y los capitalistas. Pide igualmente establecimientos de Bancos del Estado y leyes contra la usura; todo a los fines de librar de la presión del gran capital a los pequeños

comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial. Para este objeto necesita una Constitución democrática que pueda darles la mayoría en el Parlamento, Municipalidades y Senado. Con el fin de adueñarse del Poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia, e igualmente que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda a las autoridades del Estado y del Municipio. Cuanto a los trabajadores, ellos deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido democrático procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia más segura. Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y la Administración municipal y a través de instituciones benéficas.

En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras." (Circular de la Liga de los Comunistas, 1850)

Es con esta política que llaman constantemente al proletariado a luchar contra la privatización, como si desconocieran que el mayor empresario del país es el Estado del ejército bolivariano, los mismos que han llevado los salarios de los trabajadores a unos niveles de indigencia; que han sido esas empresas nacionales, las que pertenecen al estado, quienes han aprobado el memorándum 2792 que cercena la posibilidad de un aumento salarial a través de las discusiones de los contratos colectivos. Que al llegar la crisis, la medida tomada por el gobierno de turno (cualquiera que sea), administrado por el partido del ejército o por la oposición, no es otra que bajar los costos de producción, bajando los salarios pagados en Bolívares para que tanto empresas del oficialismo como de la oposición aumenten sus ganancias exportando sus mercancías en dólares.

Estos oportunistas son conservadores del actual régimen de explotación, son reaccionarios. Son los defensores de la justicia y la paz. Y para ellos, la paz y la justicia es que la clase obrera venezolana siga siendo explotada y mientras la clase burguesa sigue viviendo a cuerpo de rey extorsionando trabajo ajeno. Y es por ello que estas corrientes oportunistas rechazan la consigna del pago del salario en dólares al proletariado, porque eso supondría una reducción de sus ganancias. Además que para estos patriotas su moneda, el bolívar, el que no le permite al proletariado ni siquiera malcomer, es parte de su identidad, un tesoro que conservar, como su Constitución burguesa bolivariana.

"Para el marxismo una Constitución no es en efecto un ideal. Nosotros consideramos que las constituciones sean resultados pasajeros de la historia, y no pilares fundamentales de la futura historia de un pueblo. Las constituciones son una forma del dominio de clase, y son características de las revoluciones burguesas. Una revolución socialista integral no tendrá en cuenta las cartas constitucionales." (Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia, 1955).

Control y represión contra la clase obrera

El capitalismo venezolano necesita mano de obra barata, con una clase obrera disciplinada que no hace huelga, que no lucha por aumentos de salario. Y para conseguir esto, el Estado se ha dotado de un aparato "sindical" subvencionado, como SINAFUM a nivel de los trabajadores de la enseñanza, que estimulan y desarrollan la desorganización de los trabajadores,

manteniéndoles sobre el manto del parlamentarismo y las gestiones de la institución burguesa, evitando de esta manera la organización independiente de la clase obrera. Como fue el caso de la huelga que llevaron a cabo los trabajadores de la enseñanza en el estado Lara, apoyados por Núcleo Proletario Clasista. Los trabajadores se negaban a volver al trabajo si la patronal no abonaba un salario de 500 dólares que cubriera la canasta básica familiar. En esta lucha participaron también padres, madres y alumnos obreros.

¿Cuál fue por el contrario la consigna del sindicalismo subvencionado? La renuncia, el abandono del puesto de trabajo. Es decir, la misma propuesta del patrón ya que dicha acción no afecta sus intereses, sino todo lo contrario: le beneficia porque hace bajar los costos y las deudas con este sector y además facilita la desorganización.

En el aspecto político, el partido del ejército ha promulgado leyes que condenan las luchas obreras, como el artículo 56 de la ley orgánica de seguridad nacional que castiga y condena hasta con diez años de prisión a todo aquel que realice manifestaciones alrededor o en sede de empresas estatales o gubernamentales, empresas básicas, guarniciones militares o de servicios públicos. Han decretado también la circular 2792 que eliminó las discusiones de los contratos colectivos: el patrón es libre de aumentar el salario a sus obreros por encima del salario mínimo impuesto por el Estado, pero los obreros no pueden exigir más de lo que está fijado por el Estado como salario mínimo. No hay que ser muy pila para saber que el número de patrones que "libremente" subirán el salario a sus obreros por encima del salario mínimo no será superior a cero.

Por si no fuera suficiente, el gobierno ha asignado recursos para financiar a los grupos religiosos evangélicos para que se establezcan en los barrios, manteniendo ocupado al proletariado con los rituales religiosos y reuniones todos los días del año: *"La religión es el suspiro de la criatura agobiada."* (Introducción para la crítica de la filosofía de Hegel, K. Marx, 1844).

El gobierno en lo militar creó las milicias para conformar los cuadrantes de control en cada barrio, entregando el control de las barriadas obreras más conflictivas a los delincuentes, que son quienes ponen las normas de convivencia con la llamada zona de paz, ellos son quienes se encargan de entregar y custodiar la entrega, cuando las hay, la caja de comida llamada Clap (Comité Local de Abastecimiento y Producción). Cuando todo esto no les es suficiente van con la represión los cuerpos o comandos policiales que se han formado, los llamados colectivos la OLP y ahora el FAES, que son policías de exterminio.

El año 2020 las muertes por delincuencia superaron a las muertes por accidente automovilístico y por la "pandemia" juntas. Según una fuente de la propia burguesía, el observatorio venezolano de violencia (OVV), desde el año 2016 hay un aumento sostenido de la letalidad policial en relación a las muertes provocadas por los delincuentes. Cada año hay más víctimas por haberse resistido a la autoridad que homicidios de cualquier otro tipo. En el año 2016, por cada 100 homicidios hubo 28 personas que fallecieron en las actuaciones policiales, muertes que posteriormente fueron calificadas por el represor estado burgués venezolano como muertes por haberse "resistido a la autoridad". En 2017 fueron 34 por cada 100; en 2018 fueron 72 por cada 100; en 2019 fueron 88 por cada 100 y en 2020, por primera vez, fueron más los muertos a manos de la policía que a manos de los delincuentes: 101 por cada cien homicidios delincuenciales. **El asesinato o la muerte en Venezuela es la epidemia de la violencia policial.**

No es de extrañar que con toda esta situación de represión, el proletariado venezolano sólo se haya levantado en contadas ocasiones, producto de la necesidad y de manera espontánea. Estos movimientos actuales de la clase obrera venezolana son movimientos carentes de teoría revolucionaria, y por ello no llegan a superar el estrecho horizonte burgués, es decir la propuesta democrática.

En esta situación de falta de influencia del Partido Comunista Internacional que dé al movimiento la línea y el programa para que sea un movimiento de clase, las corrientes burguesas y pequeñoburguesas que se hacen llamar de izquierda revolucionaria y marxistas se ponen a la cabeza de estas luchas espontáneas de la clase obrera, utilizándolas para sus fines parlamentarios y conservadores.

El narcótico de la democracia

En las recientes elecciones, el gobierno habla de un 30% de participación. La parte de la oposición que participó en las elecciones, habla del 20%. La realidad es que no llegó al 10%. Conforme avanzó el día y en vista de la bajísima participación, los militares fueron yendo casa por casa en los barrios para buscar a la población para que fueran a votar. Hubo presión por parte de los colectivos y se amenazó con quitar las bolsas del CLAP, pero ni así la población fue a votar. Un poco más de arrastre tuvo la consulta semi-virtual posterior realizada por la parte de la oposición que no se había presentado (Voluntad popular, Primero justicia, un sector de Acción Democrática, Vente Venezuela) pero ni recogiendo votos en Colombia llegaron a una participación del 40%.

Ante este descrédito, la pequeña burguesía necesita rejuvenecer la ilusión narcótica cargando un poco las tintas y llamando a la "rebelión constitucional", como en el manifiesto de "Resistencia activa" que dice:

*"La dictadura de maduro ha agotado los caminos democráticos para resolver la crisis de Venezuela. La oposición también ha agotado las vías electorales y de negociación. Este 2021 comienza en una encrucijada que inevitablemente lleva al pueblo venezolano a comprender que la única solución posible a sus males y padecimientos es sacar del poder a la banda de crimen internacional organizado que se ha apropiado de las instituciones del estado los últimos años. Ha llegado el tiempo, de la **rebelión constitucional** y legítima el uso de la fuerza de la gente y de todas las fuerzas de respaldo nacional e internacional que pueda resolver la grave crisis de nuestra población. **La democracia siempre exigió sacrificio y esta vez no será distinto.**"*

¿Será distinta esta "rebelión constitucional" que la de sus antepasados de París en 1848? Ciertamente no, la pequeña burguesía no sabe hacer otra cosa que repetir sus ilusiones pasadas:

"La Montaña dio a luz "una proclama al pueblo", que apareció el 13 de junio ocupando un espacio más o menos vergonzante en dos periódicos socialistas. Declaraba al presidente, a los ministros y a la mayoría de la Asamblea Legislativa "fuera de la Constitución" y llamaba a la Guardia Nacional, al ejército y, finalmente, al pueblo a "levantarse". "¡Viva la Constitución!", era la consigna que daba, consigna que quería decir lisa y llanamente: "¡Abajo la revolución!"

A la proclama constitucional de la Montaña correspondió, el 13 de junio, una llamada manifestación pacífica de los pequeñoburgueses, es decir, una procesión callejera desde Château d'Eau por los bulevares: 30.000 hombres desarmados, en su mayoría guardias nacionales, mezclados con miembros de las

sociedades secretas obreras, que desfilaban al grito de "¡Viva la Constitución!". Grito mecánico, frío, que los mismos manifestantes lanzaban como grito de una conciencia culpable y que el eco del pueblo que pululaba en las aceras devolvía irónicamente, cuando debía resonar como un trueno. Al canto polifónico le faltaba la voz de pecho. Y cuando el cortejo pasó por delante del edificio social de los Amigos de la Constitución y apareció en el frontón de la casa un heraldo constitucional alquilado que, agitando con todas las fuerzas su clac, con unos pulmones formidables, dejó caer sobre los peregrinos, como una granizada, la consigna de "¡Viva la Constitución!", hasta ellos mismos parecieron darse cuenta por un instante de lo grotesco de la situación. Sabido es cómo, al llegar a la desembocadura de la rue de la Paix, el cortejo fue recibido en los bulevares por los dragones y los cazadores de Changarnier de un modo nada parlamentario y cómo, en menos que se cuenta, se dispersó en todas direcciones, dejando escapar en la fuga algún que otro grito de "¡A las armas!", para cumplir el llamamiento parlamentario a las armas del 11 de junio." (Las luchas de clases en Francia, K. Marx, 1850)

Pero en un punto estos pequeño burgueses han dicho sin querer una verdad: *"La democracia siempre exigió sacrificio y esta vez no será distinto"*. Que escuchen bien los proletarios venezolanos porque lo que se han olvidado de decir es que el sacrificio que se pide es el nuestro, la inmolación de la clase obrera para el rejuvenecimiento de la siempre podrida democracia. Como dice un texto de nuestra corriente: *"¡Si el Parlamento sirviese para administrar técnicamente alguna cosa y no sólo para atontar a los ciudadanos, sobre cinco años de máxima vida no le dedicaría uno a las elecciones y otro a discutir la ley para su constitución! ¡Hechas las cuentas de las horas de vocinglería, se dedican más de dos quintos! ¡Esta sociedad desinflada no es más que un fin en sí misma, y los pueblos que se han hecho matar para volver a ponerla en pie, han sido estafados en más del veinte por ciento de su parcelita de soberanía! Ahora ya muchos votan en el otro mundo."* (El cadáver todavía camina, 1953)

Todas estas corrientes políticas oportunistas que dirigen y utilizan hoy los pequeños movimientos de la clase obrera, son el mayor sostén ideológico de la burguesía. Engañan a la clase obrera con promesas parlamentarias, haciéndoles creer que esa es la vía para mejorar las condiciones de vida, presentando su programa: el programa político de la pequeña burguesía como el programa de "todos", de la "mayoría", como el programa de la clase obrera.

El patriotismo: tumba de la clase obrera

¿Acaso el proletariado venezolano puede ir de la mano de la burguesía venezolana, que ha declarado *"la guerra a los trocheros"* (EFE, 17-01-2020)? No y mil veces no.

Muchos proletarios venezolanos huyeron a otros países con la ilusión de mejorar su nivel de vida y ayudar a su familia, expulsados por las condiciones de miseria y falta de trabajo en Venezuela. En la mayoría de esos países se sometieron a condiciones durísimas por la competencia por un trabajo, situación que conllevó el rechazo de los proletarios de esos países, quienes vieron en peligro sus puestos de trabajo y - los desempleados - menos posibilidad de adquirir empleo, al aumentar la población con los inmigrantes. Esto es el capitalismo, basado en la ganancia. Como el plusvalor sale del tiempo no retribuido a la clase obrera, la burguesía aprovecha cualquier situación para abaratar la fuerza de trabajo: los inmigrantes le proporcionaban fuerza de trabajo barata para tirar a la baja los salarios y así obtener más ganancias.

Sin una solidaridad de clase que plante cara a la burguesía, sólo queda la locura de la lucha fratricida entre hermanos proletarios. Ante la falta de organización, sólo queda el veneno del nacionalismo, que ata y somete ideológicamente a la clase obrera a sus explotadores y nos lanza contra nuestros hermanos de clase.

Ahora, el sistema capitalista en Venezuela, administrado por el Partido del Ejército (chavismo), no sólo los trata como criminales, sino también como bio-terroristas, como bombas biológicas, aterrizando al conjunto de la clase obrera, usando el COVID-19 para justificar su política represiva antiobrera, promoviendo el rechazo para causar más división en el proletariado.

Lección fundamental: *"Los obreros no tienen patria, no se les puede arrebatar lo que no poseen"* (Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

Por la reanudación de la lucha de clase, contra el parlamentarismo

El problema de la clase obrera venezolana no es "dictadura o democracia" o "fulanito o zutanito" sino el capitalismo: *"Mientras subsista la economía mercantil, la drogadicción de la renta de la tierra, es una losa a las condiciones de vida del proletariado venezolano. La única salida al hambre en Venezuela es abatir el capitalismo que la produce."* (El Comunista n°61, noviembre 2018).

En contra de tanta corriente oportunista que parasita al proletariado en Venezuela cual garrapata agarrada a la piel de un animal, la clase obrera debe entender:

"Punto de llegada: elección entre tres vías, cada una de las cuales conduce a una nueva dictadura más feroz que las otras. El elector que vota no hace más que elegir entre la Dictadura roja, la blanca y la azul."

Dos métodos se declaran aquí históricamente en bancarrota, bajo todos los puntos de vista, pero sobre todo bajo el de la clase proletaria que es el que nos interesa a nosotros. El primer método es el del empleo de los medios legales, de la constitución y del parlamentarismo con un amplio bloque político con el fin de evitar la Dictadura. El segundo es el de conducir la misma cruzada y formar el mismo bloque sobre el terreno de la lucha con las armas, cuando la dictadura está gobernando, con el solo fin democrático."

Los problemas históricos de hoy los resuelve no la legalidad sino la fuerza. No se vence la fuerza más que con mayor fuerza. No se destruye la dictadura más que con una dictadura más sólida."

Es decir muy poco, que esta puerca institución del parlamento no nos sirve a nosotros. Ya no le sirve a nadie." (El cadáver todavía camina, 1953)

Compañeros proletarios, sabemos que lo que proponemos es difícil pero no hay otro camino. Debemos tener la decisión y la perseverancia para recorrerlo si no queremos hundirnos por enésima vez en la farsa que nos tienen preparada y en la que la clase obrera es siempre la víctima sacrificada a los altares gemelos de la Ganancia y de la Democracia. Los militantes comunistas no podemos dejar de trabajar para la verdadera revolución social: abolición de la propiedad privada, del trabajo asalariado y del régimen mercantil y de empresa: *"(...) no siendo concebibles bruscos retornos de las masas a una organización útil de ataque revolucionario, el mejor resultado que los próximos tiempos pueden dar es volver a proponer los verdaderos fines y reivindicaciones proletarias y comunistas, y remachar la lección de que es derrotismo toda improvisación táctica que cambie de situación en situación con la pretensión de explotar datos inesperados de las mismas."* (Teoría y Acción, 1952)